

EL PROYECTO POLÍTICO de centro que tengo el honor de impulsar ha proporcionado al Partido Popular, desde la ciudad de Madrid, su primera gran victoria en toda España desde hace siete años.

Los 388.745 votos de ventaja que hemos obtenido en la capital respecto a nuestros adversarios socialistas han sido determinantes para alcanzar esos 150.000 sufragios sobre el PSOE a nivel nacional que vienen a restituir al Partido Popular su condición de primer partido de España. No somos únicamente nosotros los que hacemos esa lectura, por lo demás obvia, sino que es el Secretario de Organización del PSOE, por incomparecencia del número uno de su partido, el que durante la propia noche electoral así lo ha reconocido. El significado político de esta fortaleza del proyecto centrista de la ciudad de Madrid, con su consiguiente repercusión en toda España, es, pues, muy evidente, a la vista del comportamiento electoral observado en nuestro país desde 1983, en virtud del cual el resultado de los comicios municipales actúa como un anticipo fiable de lo que más tarde es el pronunciamiento de los españoles en las elecciones generales.

No cabe, en ningún caso, tratar de deslindar el veredicto de las urnas en Madrid del que transmiten éstas en el conjunto de España, como de modo poco riguroso intentó la noche del domingo el PSOE. Presentar a Madrid como una realidad distinta o aparte de España es ignorar la especial condición de esta ciudad precisamente como lo contrario, es decir, como muestra altamente representativa de la sensibilidad nacional. España es más que Madrid, pero Madrid, sin ninguna duda, es España al 100%. La capitalidad que desempeñamos, y que diariamente se nutre de aportes llegados de todas las zonas del país, excede la función representativa o puramente institucional que a priori podría esperarse. La mitad de la

población de Madrid ha nacido fuera de la ciudad, lo cual nos habla muy claramente de su capacidad para renovarse, y, sobre todo, para mantener las puertas abiertas a todas las idiosincrasias y sensibilidades españolas de cada momento. Madrid constituye, además, el mejor ejemplo de lo que es una sociedad abierta, un fenómeno que, según reputados observadores liberales del campo de la sociología y el pensamiento político como Ralf Dahrendorf, se caracteriza ante todo por un elemento: la movilidad. Movilidad de la población, de las actividades, de las opiniones, y, por tanto, de unos comportamientos electorales que no se enquistan, sino que presentan siempre importantes novedades de acuerdo con los cambios en las circunstancias sociopolíticas de España y de la propia ciudad. La teoría de que Madrid sería una especie de isla puede resultar muy consoladora para un PSOE que se debate entre la orfandad de liderazgo que sienten sus bases y el aislamiento de aquellos que supuestamente lo desempeñan. Pero queda fuera de toda realidad, y supone una grave incomprensión de lo que Madrid representa para la vida política nacional. Dijo Azaña que a Madrid se llega por pura deducción de la propia realidad nacional española, por lo que es obvio que, si no se tiene una idea cabal de esa realidad española, difícilmente se puede tener de Madrid. Y eso explica muchas cosas.

Hasta tal punto resulta sintomático el comportamiento electoral de la ciudad de Madrid –ciudad de amplias clases urbanas, de estudiantes y de una juventud emprendedora–, que podemos afirmar que no sólo anticipa los resultados nacionales, sino que también define la vía por la que acceder a ellos. En otras palabras: en los últimos años Madrid ha sabido identificar perfectamente dónde está el centro político, y por tanto cómo hay que hablarle a los españoles para obtener su confianza. Porque lo que los madrileños han hecho ha sido apostar por una determinada fórmula política a la que se muestran sensibles amplísimas capas de la población, por

encima de las circunstancias socioeconómicas o de cualquier otra particularidad. El respaldo prácticamente unánime que el Partido Popular de la ciudad de Madrid ha conseguido en todo el espectro urbano, de Villaverde a Chamartín, de Usera a Salamanca, e incluso un 10% superior al que tenía en los dos únicos distritos donde no ha ganado, supone la mejor constatación de esta capacidad para sintonizar con las preocupaciones y los intereses de un sector mayoritario de la población.

Esta fórmula, en definitiva, no es otra que la que hemos venido llamando *centro reformista* o *centro liberal*, y para la que yo propuse hace algún tiempo también la denominación de *centro integrador*. Da igual cómo se llame, porque en el fondo es todo eso: es *reformista*, porque parte de la imperfección de la realidad y lucha contra los desequilibrios sociales mediante una política gradualista pero constante que aporta nuevas cotas de progreso; es *liberal*, porque confía en la capacidad de la sociedad civil para protagonizar ese progreso, y se ocupa de facilitarle los medios sin caer en dirigismos que la desplacen; y es *integrador*, porque gracias a esas dos actitudes previas diluye las tensiones y convoca a toda la sociedad a trabajar desde un ambiente de respeto mutuo, de diálogo y de concertación, que es el que yo quiero en Madrid y en España.

En el caso concreto de nuestra ciudad, los resultados de muchos barrios donde las reformas de los últimos años han causado molestias de las que soy muy consciente, avalan la eficacia de esta fórmula sosegada en las maneras y enérgica en las iniciativas. El hecho de que estos vecinos hayan dado un respaldo tan abrumador a nuestro proyecto pone de manifiesto que la sintonía de fondo era más fuerte que las distorsiones de la opinión vecinal que la oposición trataba de escenificar. Hemos demostrado que, mientras eso ocurría, nosotros estábamos dialogando con los vecinos, que

estos eran conscientes de la necesidad de una transformación urbana profunda aunque su ejecución resultase molesta, y que, más allá de enfoques ideológicos, lo que sostiene y vivifica una determinada opción política es su habilidad para mantener esa coincidencia de puntos de vista con los ciudadanos y, sobre todo, para traducirla en actitudes pragmáticas que resuelvan los problemas. Allí donde otros apuestan por una batalla simbólica donde los discursos tienen más repercusión que las realizaciones, el Partido Popular de Madrid, así como el de toda España, trabaja dentro de los parámetros de lo tangible.

Así, no es de extrañar que Madrid se haya convertido en referencia de las políticas del Partido Popular, incluso en otras ciudades de España. Creo que ése es el caso, por ejemplo, de Sevilla, en cuya campaña he tenido la gran satisfacción de participar respaldando la candidatura de Juan Ignacio Zoido, que tan buen resultado ha obtenido, y en donde he percibido un gran interés por nuestra manera de enfocar los problemas y plantear las soluciones. Madrid es la vanguardia, pues, de lo que representa el centro político español, y de lo que puede aportar a la vida de los ciudadanos, en múltiples aspectos que van de la seguridad a la vivienda, pasando por las infraestructuras o los servicios sociales.

Al fin y al cabo, lo que los ciudadanos han respaldado es un determinado proyecto de ciudad, radicalmente nuevo, que completa el que pusimos en marcha en 2003. Un proyecto de ciudad cuya premisa básica es contribuir a que todos y cada uno de los ciudadanos puedan poner en marcha el suyo propio. Porque nuestra propuesta para Madrid se define por la proximidad a los madrileños, por incidir en aquellos aspectos a los que prestan mayor atención. Así, sin renunciar a esa escala humana que marca la dimensión de toda iniciativa que ponemos en marcha, queremos renovar

Madrid para hacer de ella un espacio global, cuya principal característica sea, precisamente, nutrirse de la identidad que conforman quienes habitan en ella. Por eso, los tres epígrafes del contrato que hemos firmado con los ciudadanos son: *tu ciudad, nuestra ciudad, una gran ciudad*.

Para ello, en primer lugar queremos que Madrid sea una ciudad más segura, de forma que la libertad esté presente en todos sus espacios públicos, y pueda ser ejercida por todos los que conviven en ella. Con ese fin, aumentaremos en 1.500 agentes la plantilla de la Policía Municipal, y desarrollaremos una estrategia, en la que proponemos que sea el Alcalde, asistido por un nuevo órgano –la Junta Operativa de Seguridad– quien coordine a los distintos Cuerpos que operan en la ciudad. Después de haber reducido los índices de criminalidad un 12%, queremos rebajarlos otro 10%. Ésta es la principal prioridad que han fijado los ciudadanos y en la que por tanto más vamos a trabajar.

Por otra parte, nuestra política de vivienda se puede resumir en dos datos: en la próxima Legislatura invertiremos 1.796 millones de euros, cuyos efectos se distribuirán entre 84.000 hogares, más que los que hay en Móstoles, que es la segunda ciudad más grande de toda la región, con iniciativas como poner a disposición de los jóvenes menores de 30 años 4.000 viviendas con un alquiler inferior a los 200 euros mensuales. Entre las propuestas para fomentar la integración de los nuevos vecinos, destacan programas para la formación de adultos en normas básicas de convivencia, la apertura de otras cuatro oficinas de atención al inmigrante, o la creación de un Centro Cultural Iberoamericano. Esa integración también estará presente en la cultura, que es el rostro de nuestra sociedad. Con ese fin, crearemos la *Oficina de Proximidad Cultural*, para irradiar por toda la ciudad la actividad que genera el propio Ayuntamiento, buscando una

nueva complicidad directa entre el ciudadano y las artes. Todo ello lo haremos mediante dos redes culturales: la metropolitana, al servicio de toda la ciudad y con vocación internacional, y la de proximidad, atenta a las necesidades de los barrios y a las inquietudes de sus grupos de población.

Otro de nuestros objetivos es garantizar un crecimiento económico y social firme y sólido, que se transforme en más riqueza, más empleo y más equilibrio en el reparto de esos beneficios. El consenso, el diálogo y la concertación; el apoyo al espíritu emprendedor; la consolidación y revitalización del tejido industrial; un segundo proyecto internacional para Madrid; y la innovación y la tecnología como referentes de futuro serán los cinco ejes de nuestra política económica. Igualmente, mejoraremos los servicios que hacen de esta ciudad un espacio en el que se pueda conciliar la vida familiar y laboral, multiplicando por cinco la red municipal de Escuelas Infantiles, pasando de las 15 de 2003 a 76 en 2011; o en el que los mayores puedan continuar viviendo mientras quieran en el entorno donde siempre lo han hecho, gracias a 75 nuevos centros de día o de mayores. También crecerá la red municipal de instalaciones deportivas, en la que realizaremos 70 actuaciones, alguna de ellas singulares como la creación de un centro específico para discapacitados o el nuevo estadio Vallehermoso. Más espacio para el deporte, pues, y más espacio también para la Naturaleza, que queremos acercar al interior de la ciudad como parte de esa *ruta de la sostenibilidad* que hemos emprendido y que incluye la plantación de 1,5 millones de árboles, o la creación y conclusión de grandes parques urbanos como el de Valdebebas o la Casa de Campo de Norte, que alcanzará las 1.000 hectáreas.

Ha llegado el momento también de que nos asomemos a la ciudad que estamos recreando a través del proyecto *Madrid Río*, a una ciudad que existía pero que había sepultado el asfalto, y que va a aprovechar esta

oportunidad histórica desde numerosos ámbitos. En lo que se refiere a urbanismo, crearemos o reforzaremos, a través de Planes Especiales y procesos de participación ciudadana, cinco grandes ejes urbanos: el medioambiental, junto al río; el comercial, desde Quevedo a Jacinto Benavente, por toda la calle Fuencarral; el histórico-artístico, en la zona de El Prado, el monumental, en la plaza de Oriente, y el lúdico-cultural, en la Gran Vía, conectando con los otros cuatro. La recuperación del Manzanares para la ciudad y el proyecto del Eje Prado-Recoletos serán posibles gracias al nuevo modelo de movilidad que hemos puesto en marcha, y que ahora queremos completar fomentando el uso de la bicicleta como alternativa de transporte económica, segura y no contaminante, y sobre todo modernizando la EMT, que contará con líneas-lanzadera, mimibuses por el centro o 17 nuevas áreas intermodales.

Es un programa tan ambicioso como lo fue el de 2003, porque tan difícil es lograr lo grande como lo pequeño. Pero cuando se ha obtenido el mayor respaldo que Madrid ha prestado nunca a un Alcalde; cuando se han cosechado los mejores porcentajes de voto de la historia de nuestra democracia en esta ciudad; cuando se suman cuatro mayorías suficientes para gobernar, en la Comunidad de Madrid y en el Ayuntamiento, no cabe sino asumir plenamente ese compromiso de la dificultad que libremente hemos elegido y devolver a los ciudadanos este inmenso caudal de confianza, que pretendo agradecer todos los días de la próxima legislatura como mejor sé: con soluciones a las necesidades de los madrileños.

La otra cara de la moneda electoral son los adversos resultados no tanto del PSOE como de Rodríguez Zapatero, a la vista del divorcio creciente que empieza a manifestarse entre uno y otro, y sobre todo de la disolución de las estructuras del partido en detrimento de las decisiones

personales de su secretario general. Zapatero ha vuelto a fracasar en la primera plaza política de España, y no es un fracaso más. Es ya el segundo, siguiendo un mismo patrón que desdeña la experiencia de las figuras históricas en favor de sorprendentes apuestas personales. Pero ese modelo experimental que se ensaya al margen de lo que es un partido político clásico tiene muy poco recorrido. Ya se ha derrumbado en Francia, adonde Zapatero quería exportarlo, arrastrando a la ruina a los socialistas franceses, y se ha derrumbado en Madrid este domingo.

Creo, por tanto, que no hay futuro para el populismo. Los madrileños han demostrado que están por una democracia razonada, razonable y apoyada en el trabajo, el mérito, la experiencia, las buenas maneras... No hay lugar para las estridencias o las fórmulas mágicas repentinamente cuando de lo que se trata es de juzgar resultados y propuestas de futuro. La madurez del sistema democrático español hace que esta fórmula, que se sitúa no al margen, pero sí en uno de los extremos que delimita nuestro régimen de libertades, se quede sin calvo de cultivo. Zapatero será, por tanto, un paréntesis en la historia de España y en la del socialismo. Su relevo no debe dar pie, sin embargo, a una lógica de la revancha. Demasiado a menudo se ha cometido en España ese tremendo error. Desde la discrepancia, seguimos reconociendo la legitimidad y necesidad para el equilibrio del sistema político de una socialdemocracia homologada con los otros partidos europeos de su clase, de la misma forma que el Partido Popular lo está con el centro liberal europeo.

Ninguna hostilidad, por tanto, habita en mí hacia las personas de izquierda y los socialistas honrados a quienes lo único que se les puede achacar es haberse equivocado tanto en su 35 Congreso Federal, con las consecuencias subsiguientes. Es verdad que a mí se me ha propuesto un

determinado contrincante. Pero lo que yo reconozco e identifico como una referencia natural de ese ámbito, desde un respeto que no tengo por qué disimular, es el nombre de Pablo Iglesias o Julián Besteiro, concejal que fue del Ayuntamiento de Madrid, y desde luego de los Alcaldes Enrique Tierno y Juan Barranco. Si para Zapatero ésa no es la referencia, para mí sí, aunque sea desde la distancia ideológica, que no humana, que me aleja de ellos. De modo que del PSOE de hoy en general puede decirse lo que Leguina ha afirmado de la Federación Socialista Madrileña en particular: “Pobre FSM, tan lejos de la democracia y tan cerca de Ferraz”. La descomposición del PSOE, con todo, no ha hecho sino comenzar, y puede ser previa a una posterior recomposición. La defeción de la izquierda constitucionalista en torno a prestigiosas figuras como Fernando Savater o Rosa Díez para formar un partido nuevo quizá sea parte de ese proceso.

Creo, asimismo, que en contraste con la crisis socialista, el nítido apoyo obtenido por el centro político español en la ciudad de Madrid, y también en la Comunidad, donde Esperanza ha obtenido un buen resultado, confirman plenamente el liderazgo de Mariano Rajoy al frente del Partido Popular. Rajoy ha demostrado que tenía razón al marcar una línea moderada, responsable y constructiva en su discurso político general, y no hay nada de lo que pueda sentirme más satisfecho que de haber coincidido con él en esa línea. Siempre he dicho, y ahora se ve ratificado por los hechos, que la línea del Partido Popular la marcamos desde dentro del Partido Popular, y que su contenido podrá ser o no compartido en otros ámbitos, pero que constituye nuestra legítima elección, y que además, como se ha visto, no es fruto de un capricho o una construcción teórica, sino resultado de una labor de diálogo y entendimiento con la sociedad que después se traduce en progresos muy notables tanto de gestión como de posicionamiento político general. Por eso, porque en Madrid he visto esa

sintonía entre los ciudadanos y nuestro Partido, estoy convencido de que Mariano Rajoy va a recibir muy pronto la confianza mayoritaria de los españoles para cerrar este paréntesis en la historia de nuestro país que ha supuesto el atípico gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Es hora, pues, de solicitar a los ciudadanos que identifiquen sus referencias, que decidan qué papel quieren que España desempeñe en el mundo, qué protagonismo atribuyen a la sociedad en la marcha de España, qué valores y principios desean que predominen en la vida nacional. Tengo la certeza de que serán valores de concordia y mano tendida, de progreso y no de permanente mirada hacia el pasado, de trabajo y no de inercia y conformismo. Y sé, por eso, que los españoles se unirán en torno a Mariano Rajoy.

Desde esa experiencia, que creo que puede aportar algo a nuestro común proyecto, he confesado mi ilusión por acompañar a Mariano Rajoy en las próximas elecciones generales. Porque después de 24 años de servicio a los ciudadanos, tengo aún muchos proyectos, para Madrid y para España, entre los que destacan dos en la primera página de la agenda política que estreno estos días: ser el Alcalde de todos los madrileños, y ayudar en todo lo que en mi mano esté para que Mariano Rajoy sea el próximo Presidente de España. Es conocida mi determinación. Y hay pocas cosas que me haya propuesto y no haya conseguido. De modo que puedo decir, con bastante seguridad, que mientras de mí dependa estas dos no van a estar entre ellas. Seré el Alcalde de todos los madrileños, y, si túquieres, Mariano, trabajaré para que seas el Presidente del Gobierno que los españoles merecen.